Norma y paraíso de los negros

Federico García Lorca

Odian la sombra del pájaro
sobre el pleamar de la blanca mejilla
y el conflicto de luz y viento
en el salón de la nieve fría.

Odian la flecha sin cuerpo,
el pañuelo exacto de la despedida,
la aguja que mantiene presión y rosa
en el gramíneo rubor de la sonrisa.

Aman el azul desierto,
las vacilantes expresiones bovinas,
la mentirosa luna de los polos,
la danza curva del agua en la orilla.

Con la ciencia del tronco y el rastro
llenan de nervios luminosos la arcilla
y patinan lúbricos por aguas y arenas
gustando la amarga frescura de su milenaria saliva.

Es por el azul crujiente,
azul sin un gusano ni una huella dormida,
donde los huevos de avestruz quedan eternos
y deambulan intactas las lluvias bailarinas.

Es por el azul sin historia,
azul de una noche sin temor de día,
azul donde el desnudo del viento va quebrando
los camellos sonámbulos de las nubes vacías.

Es allí donde sueñan los torsos bajo la gula de la hierba.
Allí los corales empapan la desesperación de la tinta,
los durmientes borran sus perfiles bajo la madeja de los caracoles
y queda el hueco de la danza sobre las últimas cenizas.

Norm and Paradise of the Blacks

They hate the gloom of the bird
above the high tide of the white cheek
and the conflict of light and wind
in the hall of the cold snow.

They hate the bodiless arrow,
the neat handkerchief of leave-taking,
the needle that keeps up pressure and rosiness
in the grassy red of the smile.

They love the desert blue,
the swaying expressions of the cattle,
the delusory moon of the poles,
the curvy dance of the water on the shore.

Using the mastery of the team, and the rake,
with luminous nerves they plenish the clay
and glide slick over waters and sands,
tasting the bitter freshness of their millenary saliva.

It's in the crackling blue,
blue without a worm nor a single dormant trace,
where the ostrich eggs lie eternal
and where stroll intact the dancing rains.

It's in the blue with no history,
blue of a night with no fear of day,
blue where the wind's nakedness goes a-breaking
the sleep-walking camels of the vacant clouds.

It's there the torsos dream under the gluttony of the grass.
There the corals soak up the desperation of the ink,
the sleepers smooth their profiles under the tuft of the curls,
and lingers the empty space of the dance above the very last ashes.